



La matanza industrial de civiles en Gaza no derrotará a la insurgencia armada

JEREMY SCAHILL :: 30/12/2023

A medida que el régimen de Israel avanza en la masacre de civiles y la destrucción de la infraestructura de Gaza, su ofensiva terrestre contra Hamas se está convirtiendo en un lodazal

[Foto: Vista aérea de un entierro masivo de palestinos asesinados en ataques israelíes en Khan Yunis, Gaza, el 22 de noviembre de 2023.]

Confrontada con una interminable lista de crímenes de guerra israelíes bien documentados, Biden ha respondido con un apoyo abrumador a una guerra genocida de aniquilación contra los palestinos de Gaza. Durante más de dos meses, la Casa Blanca se ha involucrado en una campaña pública de luz de gas; mientras fingía preocupación por el destino de los 2,3 millones de residentes de Gaza, al mismo tiempo, mantenía el flujo de armas, inteligencia y cobertura política a un régimen israelí que ha dejado claro su intención de «arrasar» Gaza y obligar a sus sobrevivientes intencionalmente deshumanizados a sobrevivir en una jaula mortal cada vez más pequeña.

Según los informes, Biden, que se enfrenta a una popularidad históricamente baja de cara a las elecciones de 2024, pretende que Israel pase a una fase «menos cinética» de su guerra a principios del próximo año. Este es el último esfuerzo de Biden para reformular la narrativa sobre su apoyo constante a la matanza.

Terrorismo de Estado

Diez semanas después de este ataque a escala industrial, más de 25.000 palestinos han muerto, incluidos casi 10.000 niños. Dos docenas de hospitales han sido atacados por las fuerzas israelíes respaldadas por EEUU y unos 300 trabajadores de la salud han sido asesinados. Casi 100 periodistas han muerto bajo las bombas y los ataques de Israel. Ni siquiera la Iglesia católica de Gaza se ha librado de los crímenes de guerra de Israel. El 16 de diciembre, según el Patriarcado Latino de Jerusalén, francotiradores israelíes mataron a tiros a dos mujeres cristianas que se refugiaban en la iglesia de la Sagrada Familia en Gaza, lo que llevó al papa Francisco a declarar sin rodeos que Israel está cometiendo actos de terrorismo.

A los habitantes de Gaza se les ha negado de manera sistemática la atención a sus necesidades vitales más básicas. Las organizaciones internacionales de ayuda humanitaria advierten sobre la hambruna y la propagación de enfermedades infecciosas, han rogado repetidamente por un alto el fuego inmediato. Y ha sido EEUU, y solo EEUU, los que se han asegurado de que esto no sucediera.

«EEUU e Israel nunca han estado más decididos y alineados en nuestros valores compartidos, nuestros intereses compartidos y nuestros objetivos compartidos», dijo el

ministro de Defensa de Israel, Yoav Gallant, junto al secretario de Defensa de EEUU, Lloyd Austin, esta semana en Tel Aviv.

«Nuestros enemigos comunes en todo el mundo están observando, y saben que la victoria de Israel es la victoria del mundo libre, liderado por los EEUU de América».

Unos días antes, Gallant se adelantó públicamente a sus discusiones privadas con el asesor de seguridad nacional Jake Sullivan, obligándolo a pararse, con la mandíbula apretada, ante las cámaras de noticias mientras Gallant describía la guerra como una operación conjunta de EEUU e Israel. «Gracias por estar codo a codo con nosotros en este esfuerzo», dijo Gallant a un Sullivan con cara de piedra en Tel Aviv, una visita de la Casa Blanca, que en parte ha sido un esfuerzo para que Israel reduzca sus operaciones a gran escala en Gaza. «Tomará y requerirá un largo período de tiempo», le aconsejó Gallant a Sullivan en lo que parecía una sesión de reeducación forzada. «Durará más de varios meses».

El primer ministro Benjamin Netanyahu respondió a la visita de Sullivan con más demandas a EEUU para que entreguen más tanques para la guerra en Gaza y que veten una resolución de alto el fuego de la ONU. «Nada nos detendrá», «Vamos hasta el final, hasta la victoria, nada menos». Estas declaraciones se produjeron inmediatamente después que Biden sugiriera que El bombardeo israelí de Gaza fue «indiscriminado». Todo fue un desafío público orquestado por Israel a la Casa Blanca para continuar con su apoyo a la guerra.

El régimen de Israel es muy consciente de que si la Casa Blanca realmente quisiera que Israel se detuviera, podría hacerlo reteniendo toda la ayuda militar adicional hasta que termine la carnicería. Pero la justificación de la negativa de Biden a exigir un alto el fuego, a pesar de que una firme mayoría de demócratas quiere que lo haga, no solo nace de un total desprecio por las vidas de los civiles palestinos que son carne de cañón, ante la gran mentira de que se trata de un acto israelí de «autodefensa». Aunque es probable que EEUU justifique cualquier «reducción» o pausa temporal en el intento israelí de borrar Gaza como un esfuerzo humanitario, la realidad es más complicada.

El secretario de Defensa de EEUU, Lloyd Austin, a la izquierda, y el ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, dan una conferencia de prensa en Tel Aviv el 18 de diciembre de 2023.

Fracasos militares

Tanto Biden como Netanyahu saben lo que no se atreven a decir en público: a nivel militar, las cosas no van bien. Israel, un Estado-nación con armas nucleares con modernos sistemas de armas y altas capacidades de inteligencia y totalmente respaldado por la nación más poderosa de la Tierra, está luchando desesperadamente por lograr una victoria táctica significativa sobre las fuerzas guerrilleras palestinas armadas en Gaza.

A pesar de los enormes recursos que Israel ha dedicado a su propaganda de guerra, también está flaqueando en su esfuerzo por derrotar a Hamas en ese frente. Diariamente, a veces cada hora, las Brigadas Qassam, el ala militar de Hamás, y sus aliados en armas publican videos que muestran ataques exitosos contra vehículos blindados y posiciones de tropas israelíes. Los videos ofrecen una visión de otro lado de esta guerra, el que Israel y EEUU no quieren que el público vea. Y la imagen que emerge contrasta marcadamente con

la narrativa oficial israelí. Los combatientes de Hamás y de la Yihad Islámica Palestina participan en combates urbanos y tiroteos cuerpo a cuerpo con las fuerzas israelíes, y les están infligiendo grandes pérdidas. También han publicado un primer plano de soldados israelíes en un campamento improvisado dentro de Gaza, que los combatientes de Hamas filmaron apareciendo discretamente por las escotillas de los túneles.

El portavoz de las Brigadas Qassam, conocido por su nombre de guerra Abu Obeida, ha publicado regularmente mensajes de audio en los que describe su evaluación de la guerra terrestre y desafía las narrativas israelíes.

«El mundo entero ve cómo nuestros combatientes destruyen y queman los vehículos blindados del enemigo, matando a los soldados invasores dentro de ellos», dijo en una grabación publicada el 15 de diciembre. «Las cifras oficiales de muertos y heridos anunciadas por el ejército enemigo son indudablemente falsas». Elogió a sus combatientes por librar una batalla contra un enemigo armado y apoyado «por la administración estadounidense, que está transportando apoyo aéreo a esta entidad como si estuviera luchando contra una gran potencia entre los polos del mundo».

Un soldado israelí sale vivo de un gran túnel cerca de la frontera con Israel el 15 de diciembre de 2023, en el norte de la Franja de Gaza.

El ejército israelí publicó recientemente un video que supuestamente representa el trabajo de un equipo de ingeniería de Hamás en la construcción de una sección de 4 kilómetros de túnel subterráneo cerca del cruce de Erez. También publicó un video de lo que dijo era Mohammed Sinwar, el hermano del líder de Hamas, conduciendo un automóvil a través de la red de túneles. Si bien Israel claramente publicó los videos en un esfuerzo por desenmascarar la maldad tortuosa de Hamas, en realidad revelaron un nivel de sofisticación táctica y preparación rara vez visto desde los días del Viet Cong.

El informe publicado por el ejército israelí también puso en duda las afirmaciones de que puede purgar con agua de mar cientos de kilómetros de túneles equipados con enormes puertas selladas con agua y a prueba de explosiones, por no mencionar la viabilidad de participar en una guerra de túneles de combate cuerpo a cuerpo con Hamas.

Al día siguiente de que Israel publicara los videos del túnel, Hamas publicó su propia respuesta. El grupo declaró que el túnel había sido construido exclusivamente para los ataques del 7 de octubre contra la instalación militar israelí cerca de Erez. Presentaba clips de Gallant, el ministro de Defensa, recorriendo los túneles con soldados israelíes, yuxtapuestos con imágenes de la incursión de Hamas en la base hace dos meses.

«Llegaste tarde. ... La misión ya se había completado», se lee en un pie de foto en inglés, árabe y hebreo.

Están empezando a aparecer con más frecuencia en la prensa israelí historias que expresan su preocupación por el número cada vez mayor de muertos y heridos de soldados israelíes. Estos sentimientos se han intensificado durante la semana pasada, tras una emboscada en Shujaiyeh en la que, según se informa, murieron nueve soldados israelíes, así como la revelación de que soldados israelíes mataron a tiros a tres rehenes israelíes que estaban sin

camisa, ondeando una bandera blanca y hablando hebreo. «El consenso de apoyo público a la guerra de Israel está comenzando a disminuir, a medida que las dos condiciones en las que se basa se desvanecen: un propósito claro para la guerra y la comprensión de que la victoria sea alcanzable», dijo el analista militar israelí Amos Harel en Haaretz. «El amplio apoyo público a una incursión terrestre, tras la masacre de Hamás, se está mezclando gradualmente con preocupación y escepticismo. A pesar de la expansión de la ofensiva y las pérdidas del enemigo, nos acercamos a una fase peligrosa de avances incrementales», agregó.

«La continuación de los combates en el formato actual significará un goteo constante de noticias sobre la muerte de soldados». A partir del 19 de diciembre, Israel ha reconocido la muerte de 130 de sus soldados en Gaza.

No hay duda de que tanto Washington como Tel Aviv subestimaron la capacidad militar de la resistencia armada liderada por Hamas. Una cosa es secuestrar a los palestinos de las calles de Cisjordania y llevarlos a un sistema judicial militar, una práctica que Israel ha perfeccionado a lo largo de las décadas. Otra cosa muy distinta es derrotar a una insurgencia bien armada que ha pasado décadas construyendo vastas infraestructuras subterráneas bajo su propio territorio y entrenándose para este momento.

Equipos de defensa civil palestinos realizan operaciones de búsqueda y rescate de las personas en un edificio atacado por Israel en Deir al-Balah, Gaza, el 19 de diciembre de 2023.

Estrategias de bancarrota

Matar o capturar al líder de Hamas, Yehia Sinwar, o al jefe de las Brigadas Qassam, Mohammed Deif, puede dar a Israel cobertura política para declarar una falsa victoria, escenarios que la administración Biden está ansiosa por aprovechar.

La semana pasada, un alto funcionario estadounidense dijo que EEUU está participando activamente en la búsqueda de estos objetivos de alto valor, declarando que es «seguro decir» que los «días de Sinwar están contados». Pero la idea de que la resistencia armada se extinguirá matando a los principales líderes de Hamas traiciona el mismo patrón de ilusiones que ha impregnado el pensamiento estratégico de EEUU desde el 11 de septiembre. Todo esto sugiere que, en lugar de tratar de poner fin al sufrimiento de los habitantes de Gaza, Biden está buscando una rampa de salida que evite la imagen de Israel metida en una guerra gratuita que fracasó por completo en lograr sus objetivos declarados.

David Ignatius, del Washington Post, basándose en conversaciones con su círculo interno de la élite de D.C., escribió que EEUU se ha centrado en el escenario del «día de después» contemplando el despliegue de una fuerza de seguridad compuesta por palestinos que no están afiliados a Hamas y dispuestos a cooperar con las tropas israelíes que aún rodean la frontera. Idealmente, esta fuerza policial sería reforzada por tropas extranjeras, operando bajo un mandato de la ONU». Ignatius agregó: «Los comandos israelíes podrían realizar incursiones en el centro de Gaza cuando tengan información relevante de los servicios de inteligencia «.

Esta idea de bancarrota ilustra lo poco que le importa a EEUU el tema central del conflicto desde hace 75 años: acabar con el régimen de apartheid Israel y lograr un estado. El hecho de que la administración Biden contemple un plan para palestinizar la ocupación mediante el uso de colaboradores con las fuerzas del régimen israelí proviene de la fallida estrategia de "contrainsurgencia local que la administración Bush utilizó para salir de la catástrofe que creó por su propia invasión y ocupación de Irak. También recuerda la fracasada estrategia COIN de la era Obama en Afganistán.

Manifestantes en Los Ángeles, EEUU, denuncian el apoyo de Biden a Israel, el 8 de diciembre de 2023.

La noción de que la Autoridad Palestina -un pseudo-gobierno profundamente impopular que ha fracasado rotundamente a la hora de defender a los palestinos que viven bajo su área de responsabilidad en la Cisjordania ocupada- de alguna manera podría operar con credibilidad en Gaza es precisamente el tipo de lodo intelectual que persistentemente emerge de los Think Tanks de Washington, para avanzar hacia el poder.

Ideas que no tienen más legitimidad que la farsa dirigida por Dick Cheney hace dos décadas para instalar el desprestigiado Ahmed Chalabi como líder de un Irak post-Sadam.

Tales discusiones sobre el futuro de Gaza, que excluyen a los residentes reales de Gaza, dramatizan el fervor casi religioso que impulsa lo que solo puede describirse como "un firme compromiso estadounidense de hacer todo lo posible para evitar abordar las quejas legítimas del pueblo palestino y sus derechos a la autodeterminación y la autodefensa".

Biden tomó su decisión, y ha seguido redoblando la apuesta frente a cada nuevo horror que se ha desarrollado en Gaza. Cualquiera que sea la historia de victoria que él y Netanyahu quieran contar cuando el intenso período de muerte y destrucción sin sentido «termine», Biden no escapará al hecho de que sirvió como traficante de armas y propagandista para defender una guerra contra una población civil abrumadoramente indefensa.

La responsabilidad por el retroceso que inevitablemente brotará de los campos de exterminio de Gaza debe estar firmemente fijada en el legado de Biden.

theintercept.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-matanza-industrial-de-civiles>